
- ENTREVISTA A DANIEL CESTAU LIZ -

POR ADRIANA ARMENDÁRIZ

Lo más shockeante era ver en distintos puntos de la ciudad las nubes de polvo generadas por los edificios que se iban derrumbando en los minutos siguientes al movimiento.

A TRAVÉS DE LA EMBAJADA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY ENTREVISTAMOS A DANIEL CESTAU LIZ, EMPRESARIO URUGUAYO QUE VIVE CON SU FAMILIA EN CIUDAD DE MÉXICO DESDE HACE QUINCE AÑOS Y VIVIÓ DE CERCA EL 19S

¿Daniel cómo viviste la tragedia que sufrió Ciudad de México la semana pasada estando allí?

Bueno la verdad es que fue algo tremendo que te genera una impotencia enorme en especial saber que a muy pocas cuerdas de tu casa hay gente atrapada bajo los escombros y que no sabes si van a hacer tiempo a rescatarla. Fueron 40 segundos que le cambiaron la vida radicalmente a una de las ciudades más grandes del mundo.

¿Dónde estabas cuando la tierra tembló?

Estaba trabajando en mi oficina de Polanco en el piso once, cuando sentí moverse el piso. Me levanté, me aseguré de que salíamos todos y subimos a la terraza que es el protocolo para los que trabajamos en ese piso. Verdaderamente se me pasó rápido ya que fueron cuarenta segundos

que se fueron entre que salí de mi privado, nos aseguramos de que nadie se quedara atrás y subimos todos juntos las escaleras hasta la terraza. Al llegar arriba todavía se veía cómo el edificio se movía como un péndulo. Lo más shockeante era ver en distintos puntos de la ciudad las nubes de polvo generadas por los edificios que se iban derrumbando en los minutos siguientes al movimiento.

¿Ya habías vivido un sismo de estas proporciones?

La realidad es que la mayoría me habían agarrado fuera de México, incluso uno fuerte que hubo hace 15 días estando yo en NY. Hace como dos años hubo uno fortísimo que incluso yo sentí más que este. Pese al stress que te genera la situación agradecí mucho que me hubiera sorprendido aquí cerca



de mi familia y de mi gente ya que cuando me ha pasado estando afuera, no sabes a ciencia cierta la magnitud y cómo están tus seres queridos.

¿No te da miedo vivir en una ciudad que cada tanto tiembla?

Recuerdo hace muchos años le hacía esa misma pregunta a un matrimonio amigo que vivía en

Los Angeles y la verdad es que hoy que lo vivo en carne propia te diría que no. Prefiero que se mueva la tierra una vez por año y no la economía todos los días sin que te permita trabajar tranquilo y emprender con posibilidades como en la Argentina o que no pase nada y se mantenga esa depresión profunda como en el Uruguay. Familiarmente tomamos



todos los recaudos que podemos eso no quiere decir que algún día nos pueda tocar Dios no quiera. Hay barrios o colonias -como se llaman aquí- que por un tema de suelo y por donde aparentemente pasa una falla son más vulnerables. Nosotros por seguridad hace muchos años que nos movemos poco ya que la mayoría de las reuniones y actividades sociales en México se dan en 50 cuadras a la redonda de nuestra casa u oficina.

¿Qué pasó el día después, cómo siguió el movimiento de una ciudad en la que se derumbaron en pocos

segundos 50 edificios y más de 2,500 quedaron con serios daños estructurales?

Este sismo es el que más afectó a la Ciudad de México desde el que se sufrió en el año 85, del cual los especialistas dicen que fue 30 veces mayor y en el que murieron más de 10,000 personas. En esa oportunidad la ciudad no estaba preparada, muchísimas construcciones antiguas colapsaron. Hoy es otra ciudad y muchas de las propiedades que se cayeron fueron construidas sin permisos o ya eran muy antiguas. Desde hace muchos años se construye con sistemas anti sismos y por eso la trage-

dia no ha sido mayor ya que de hecho hoy en pocas cuadras conviven las torres más altas de Latinoamérica.

Tuvimos una semana rara, sin colegios y casi sin tránsito. El día del sismo el tránsito colapsó por completo. Toda la población se volcó a ayudar como pudo. El mexicano es enormemente solidario lo he visto en estos quince años en cada tragedia que ha ocurrido sea donde sea en el país. También los chicos jóvenes se involucraron y cada uno desde donde pudo puso sus manos a disposición. En lo profesional muchos de mis clientes con Centros de Contactos

importantes sufrieron problemas con sus edificios y debieron mover sus Agentes Telefónicos a otras locaciones por lo que apoyando a estos movimientos que son complejísimos desde la infraestructura y tecnología los días se nos pasaron volando.

¿Cómo sigue después de un golpe así el movimiento de la ciudad?

Ya pasó una semana y de a poco se va restableciendo el movimiento normal, la rutina. Ya el fin de semana se veía un movimiento importante en los cines, restaurantes y parques, ya que cada uno en su nivel trató de dejar atrás la

tragedia y volver a su vida normal, a trabajar, a divertirse, etc.

Comercialmente lo mismo, fue una parálisis de 3 o cuatro días, no más que eso, increíble no? The show must go on cantaba Freddie Mercury. Esto no quiere decir que el miedo o el stress vivido no te quede latente en algún lugar del subconsciente listo a aflorar. A algunos mucho más que a otros. El sábado pasado a las 8 de la mañana sonaron las alarmas de sismo, es estremecedor. Yo estaba bajando a jugar al tenis en mi edificio (vivo en un piso ocho) y todo lo vivido te viene nuevamente a la cabeza, no sabía si dejar las raquetas y salir corriendo, si bajar, si subir, si agarrar el perro (que estaba aterrorizado) mi hijo demoró 15 minutos en vestirse... ¡imagínate!

¿Luego del sismo, sabiendo que normalmente hay réplicas y teniendo casa en Estados Unidos donde vivís casi la mitad del mes no tuviste ganas de irte?

No la verdad es que en ningún momento quise irme, todo lo contrario. Sí lo hice hace años cuando la epidemia de la gripe h1n1. Fue en 2009. En ese momento no se

sabía la magnitud, las noticias como siempre en México eran escasas y a la vez ambiguas. Mi padre desde Uruguay me había mandado varias cajas del medicamento indicado (Tamiflu) y me lo robaron en la aduana y entonces tomamos la decisión de movernos. Muchos me criticaron pero no imaginaba qué pasaría si nos enfermábamos y no teníamos medicación, mi hijo era chico y tomé la decisión de viajar. Hoy la situación pasa por otro lado, estos movimientos no se pueden anticipar como lo hicimos hace 15 días con el huracán en Miami. En la mayoría de los casos la alarma suena treinta segundos antes, es mínimo el tiempo de reacción, de alguna manera "ya estás jugado". Había mucho trabajo y el día a día en equipo hace que nos podamos equilibrar y salir adelante. Vivo con mi familia hace 15 años en Ciudad de México, hemos visto en estos años muchos cambios y transformarse la ciudad en una ciudad cosmopolita que no tiene nada que envidiarle a las más importantes del mundo. Hemos vivido cosas muy agradables y otras muy desagradables en especial en materia de inse-



guridad -que gracias a Dios sorteamos- es aquí donde tenemos nuestro hogar y si bien vivimos parte del tiempo en

Miami y seguramente en poco tiempo mi familia se muda allí, sentimos que el hogar lo hemos construido aquí.